

CHARLOTTE GROSSETÊTE • FALTAZIUS

Gatos y Hechiceras

Amenaza sobre Ávalon



 Picarona



Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

GATOS Y HECHICERAS. AMENAZA SOBRE ÁVALON (VOL. 2)

Texto: *Charlotte Grossetête*

Ilustraciones: *Faltazius*

1.ª edición: junio de 2023

Título original: *Chats & Sorcières 2. Menace sur Avalon*

Traducción: *Francisco Javier Aguirre González*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S.L.*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2022, Fleurus Éditions

Edición en castellano negociada a través de Livia Stoia Agency
(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S.L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-663-6

DL B 8598-2023

Impreso en SAGRAFIC

Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Capítulo 1

Las visitantes del atardecer

Algunos piensan que todo es muy fácil para mí porque me llamo Merline, y uno de mis antepasados es el mago más célebre de la historia. Pero no es así. Invitaría a esa gente a ponerse en mi lugar esta tarde. Estoy estresada como si fuera un ratón perseguido por un dragón.

Unas horribles palabras rojas bailotean en mi agenda de mañana: «Examen de fórmulas mágicas».

Son nada menos que cincuenta fórmulas que debo recitar de memoria sólo dos semanas después de comenzar el curso.

Si únicamente se tratara de escribirlas, la cosa podría pasar. Pero no es eso, sino que debo recitar-

las delante de la señora Spells, nuestra profesora de Magia.

Si cometemos el más mínimo error de pronunciación, ceceando un poco la «z», o siseando la «s» demasiado, se monta todo un drama.

¿Cómo reaccionarías si en lugar de que apareciera un ramo de lilas para tu madre, surgiera un nido de víboras agitándose entre tus manos?

Al volver del comedor, Rose, Nina y yo repasamos el tema en nuestra habitación. Conocí a mis dos compañeras de cuarto el primer día de estancia en la escuela de magia de Ávalon. Reconozco que, así como me sentí muy a gusto desde el principio con Rose, las cosas no fueron tan sencillas con Nina. Discutíamos a cada rato. A veces me pregunto cómo hubieran ido las cosas si no nos hubiéramos aliado para recuperar a Flamme, la gata hechicera de Rose. ¿Nos entenderíamos tan bien?

Ciertamente, esta aventura nos ha unido y ahora disfrutamos al compartir nuestro tiempo.



Amenaza sobre Ávalon

Pero esta tarde las cosas son difíciles. Primero, tratamos de retener las fórmulas de memoria, y luego nos las preguntamos unas a otras. Por desgracia, el resultado no siempre es satisfactorio.



Suenan las nueve campanadas en el reloj de la escuela. Dejando que disfruten nuestros mentores de su degustación, nos asomamos a la ventana preocupadas.

—No lo conseguiré nunca —suspira Rose.

—No te preocupes, hay un examen de recuperación en diciembre. Ya llegará ese momento —le responde Nina sin convicción.

Coloco una mano sobre la espalda de Rose y otra sobre la de Nina. La amistad es nuestro mejor alivio frente a las dificultades.

Seguimos allí mirando cómo cae la lluvia golpeando las tejas en medio de la noche.

Repentinamente, aguzo la mirada.

—¿Estáis viendo lo que yo veo?

Rose y Nina me miran sorprendidas. Al parecer, ellas no *ven* nada. ¿Seré víctima de una ilusión?

Tras el cristal, aparece una graciosa silueta femenina, y además transparente.

El reflejo de nuestras lámparas hace brillar las mil gotas de agua que adornan su vestido.

Golpea el marco de la ventana y me siento obligada a abrirle. No parece que sea peligrosa.

—¿Qué estás haciendo? —protesta Nina—. Hace un frío de trol de las nieves ahí afuera.

No creía que mi amiga fuera tan friolera.

Cierra de inmediato la ventana, pero la hermosa criatura ha tenido tiempo de entrar. Esquiva el batiante con un movimiento de danza y se coloca en el alféizar con los pies en un charco, donde se refleja su figura como si fuera un espejo.

No parece que le molesten la humedad ni el frío, al contrario que a Rose y Nina, que se frotan los brazos temblando.

Sin saber cómo reaccionar, balbuceo:

—Hola, buenas noches.

Mis amigas me miran como si me hubiera vuelto loca, pero la jovencita sonrío y me responde con una voz tan dulce que parece el murmullo de una fuente.

Con el rabillo del ojo veo erizarse el lomo de Mac Léod. Parece que no le ha gustado mucho la recién llegada.





Tras decir estas palabras, la ondina me pide que la deje salir.

Cuando finalmente se va, mis amigas me acribillan a preguntas. La actitud de Mac Léod las ha convencido de que yo no estaba delirando.

Les comunico la extraña advertencia.

En medio de un silencio opresivo, dice Nina:

—¡Debemos ir al lago, Merline!

Está claro que Nina *siempre* está dispuesta a hacer bravuconadas. Siento que me brota la cólera de la raíz del pelo.

—Nina, estamos en vísperas de nuestro examen y apenas atinamos a la hora de recitar las fórmulas. Sí, la situación es grave, pero lo será aún más si salimos ahora en lugar de trabajar.

—Pero...

Estoy enfadada y prefiero no escuchar lo demás. Me doy la vuelta y voy al baño para lavarme los dientes. Es una buena ocasión para comprobar que recuerdo de memoria la fórmula del dentífrico:

—*Fluor-moustarpilisfortem.*

De inmediato aparece sobre mi cepillo dental un grumo de pasta. Es cierto que parece demasiado amarillo, pero lo introduzco en mi boca sin pensarlo... Y me pongo a llorar como una magdalena.

Es mostaza. Debo haber acentuado en exceso la «f» de *moustarpilisfortem*. Ahora daría cualquier cosa para volver a mi casa, lejos de esta escuela donde no tengo ninguna posibilidad de graduarme.

Rose y Nina me han seguido. Al ver mis mejillas coloradas, Nina abre el grifo para llenar mi vaso. En ese momento aparece una ondina en medio del chorro de agua clara para colocarse sobre la jabonera. Se parece a la otra, pero da la impresión de ser menos amable.

Con los brazos en jarras y la voz áspera, como si fuera una cascada, me riñe:

—¡Merline, te han dicho que debes ir al lago y te quedas ahí frotándote los dientes con un concentrado de mostaza! ¿En qué estás pensando?



Tras decir esto, la ondina se mete dentro de una pompa de jabón y desciende hacia el desagüe antes de desaparecer en el sifón.

Dejo mi vaso y me agarro al lavabo.

Estoy un poco mareada.

Les cuento la escena a mis amigas, que ni han visto ni comprenden nada de lo ocurrido.

Tras una breve discusión, decidimos ir al lago.

Mi sabio mentor intenta disuadirnos, pero tiene que rendirse ante los argumentos de Flamme.

Ella opina que las ondinas no hubieran intervenido sin un motivo grave, algo relacionado con el incidente ocurrido anteriormente: nuestro enfrentamiento con los lobos de la terrible Morgana.

—Además, la aventura es la mejor forma de aprender, ¿no os parece, señoritas? —añade dirigiéndonos un guiño.

—¡Buf! —responde Mac Léod, malhumorado—. Con la condición de que la supervisen unos gatos hechiceros experimentados. Así que estoy de acuerdo en incumplir el reglamento con vosotras, pero con una condición.

Como si hubiera leído los pensamientos de su colega, Aquiles, el gato hechicero de Nina, añade:

—Que nos llevéis bajo vuestros impermeables. No nos gusta empaparnos. Ya sabéis que los gatos y el agua...

